con la del indiano que mandó construir a sus expensas la bella pieza del retablo de su iglesia, talla en maderas ricas que son hoy una joya que hay que guardar con mimo. Pero la Plaza de hoy apenas si tiene leyenda porque es reciente y han andado en su construcción los afectos, los compromisos y la deducción oficial de hacer la obra a un gran pueblo. El templo mejoró con esta obra y se le enriqueció con campanillas y órgano dorado en donde se creaba la música de los mozos que venían de la labranza. La música es aquí un valor en potencia y de tal manera se entiende, que a un sencillo maestro de la Banda de Música, don José Gracia, se le dedicó, no ha mucho un monumento, quizás más por su paciencia y vocación que por sus saberes con los educandos. La música es para los pozueleños algo consustancial con su manera de ser y estar y con ella, han abierto el portillo para los grandes creadores que ha dado el pueblo. Pozuelo es además, un pueblo industrioso: posee ferrerías, grandes talleres de forja y maquinaria, fábricas de muebles de madera y metálicos, serrerías para el mueble fino, bodegas para los buenos caldos de la uva de la Encomienda, y unas naves fantasmas: Bocharán, cerradas —según creo— desde hace años en las que se dio el parto de los inventos legítimos para la producción de yesos y arcillas que fueron la revolución de la industria del ramo en la Europa y América de los 60. Bocharán es un hombre con más de medio siglo sobre sus espaldas al que no se le ha hecho justicia: otro Don Quijote apaleado por los gigantes molinos de viento y que como el caballero, ha recibido como recompensa el varapalo de los enanos y envidiosos; se recorrió medio mundo con el desafío de que de un mozo de mulas habían salido los fantasmas de los hornos de yesos que habían de acicalar los muros de los palacios y las abadías y las grandes cuadras de las ciudades brasileiras.

Y para mayor gloria, nació y vivió aquí don José María de la Fuente, el «cura de los bichos», uno de los entomólogos más importantes de principio de siglo que intercambió su conocimiento de los insectos con todos los científicos del mundo. Y aunque sea referenciar con brevedad a otro clérico, muerto ha poco, don Ricardo, gran historiador y latinista, uno de los biógrafos más caracterizados del emperador Carlos I, que dedicó su vida al estudio de la historia y de las lenguas clásicas.

En la plaza grande de Pozuelo podrá cultivarse, como antes, la leyenda. Ya hay sabios que la han escrito, falta que no se pierda la calentura, pues hay jóvenes que la conservan.

José González Lara

Sin Vd., él será leproso.

En esos países en los que la miseria es cotidiana, la falta de higiene y la desnutrición favorecen el contagio. Sin Vd., este niño también será atacado por esa terrible enfermedad.
Todavía hay 15 millones de leprosos en el mundo, una cifra espeluznante, desmesurada, que Vd. no podrá olvidar para siempre.
No obstante la lepra tiene curación. Hoy hace falta 4.000 ptas. de medicamentos para curar y curar un leproso.
4.000 ptas. es el precio de su vida.

Sí, yo quiero ayudar a un niño de la lepra y les envío una ayuda para cubrir los medicamentos necesarios.
[ ] 4.000 ptas. [ ] 6.000 ptas.
[ ] 8.000 ptas. [ ] Otros
Mediante: [ ] Un pago de cuarenta mil pesetas (40.000 ptas.) en el apartado de correos número [illegible] C.C. 9001 2[illegible] [illegible] Gran Vía 58 28013 MADRID
Nombre
Calle
Nº C.P.
Población
AMIGOS DE LOS ENFERMOS DE LEPRA
Fundación Raoul Follereau

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Semana, La. N.º 56, 4/2/1990.